LA VOZ SUBLIME

por

ROSENDO CHEVREMONT

Por esa sola voz estás sin égida, sin armas, sin sonrisa, sin tristeza; por esa sola voz que nunca adula, por esa sola voz que siempre acecha.

Nunca te apagas, voz, nunca te inflamas; nunca reencarnas chispa ni atizas llama. Voceo: ¡plus ultra!, mas no reclamas; imploro: ¡vade retro!, mas no restañas.

¿Qué esperas? ¿Qué exiges? ¿Qué hilvanas con tu rumoroso y límpido silencio? Dime una sola vez que yo estoy solo: dílo una sola vez... ¡y será cierto!

Cerrada está la vida a todo aullido, como la cumbre, sorda a la planicie... ¡Mas no! Rememoro un niño de aire curtido, cansados ojos y alma en sangre viva, quien soñando y suftiendo nunca pidió nada que no fuera ser fecundo y sincero...

IY man la cumbre reposa en su corazón certero!